Victoriano Castellanos
Presidente de la Republica. a l
Hondureño. x

Conciudadanos:

Un puñado de hombres perversos, gritando mueras al Gbno., y vas á las cenizas del finado Gral. Guardiola, ha atentado ayer de manera mas escandalosa contra el cuartel de esta Ciudad. Pero fementemente el valor de los Jefes que existen en la plaza, la fidelidad de la guarnicion, y la cooperacion decidida de la parte notable de este patrio vecindario, que con la mayor valentia ha volado á sostener al Gbno. y mantener el órden, han evitado mayores desgracias.—Los amotinados han sido capturados, se encuentran reducidos á prision y serán castigados con todo el rigor de la ley.

Hay en la República una parcialidad que no ha querido aceptar la mano generosa que les ha ofrecido el Gbno. Esta parcialidad denominada partido guardiolista, no ha cesado de trabajar contra el actual órden de cosas.—He agotado hasta lo último de los medios de la prudencia, he dado á todos los hombres que componen este partido toda clase de garantías, y siempre diligente he evitado cuanto pudiera herirlo.—Pero no aceptan mi conducta: las operaciones de mi Gbno. desde el 4 de febrero, me justifican bastante para colocarme en esta posicion.

La paz y el órden me están encomendados: su conservacion es la suprema ley de las sociedades, y yo adoptaré todas las medidas que demande la situacion para salvar tan caros objetos. Para ello cuento con el apoyo de la opinion pública, y la cooperacion de los buenos hondureños.

Conciudadanos: al participaros este triste incidente, debo manifestaros, euan acreedores á la gratitud pública, son los Generales Liberatoro Guerrero, Comandante de este Departamento, y Don Juan Lopez, que con infatigable zelo, y en union de los notables patriotas de esta Ciudad, han defendido el órden y presentádose intrépidos á sostener la autoridad.

Hondureños: los movimientos revolucionarios que se inician, hacen comprender que un partido cuya historia es bien conocida, ofrece un medio para quitarme del puesto que ocupo con las mas altas miras.— Si mi vida fuera un obstáculo á vuestra felicidad no vacitaria en ofrecerla otra vez; pero yo veo tras mi desaparecimiento, el país sumido en la mas profunda anarquía.— Recordadme pues, y yo os aseguro la tranquilidad y el reposo.

VICTORIANO CASTELLANOS.

Tegucigalpa, Octubre 8 de 1862. Imprenta de la Universidad de Honduras